

## EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID—Viernes 31 de Enero de 1873

NÚM. 906.

## CRONICA PARLAMENTARIA

## CONGRESO.

A primera hora se puso á votación el dictamen de la minoría de la comisión sobre la ley de reemplazo, habiendo sido tomado en consideración.

Puesto á discusión, usó el primero de la palabra en contra el Sr. Estéban Collantes.

Nuestro amigo, reconociendo la importancia del asunto que se ventilaba, empezó por plantear una cuestión parlamentaria; porque se está viendo claramente que desde la revolución de Setiembre, provocada para restaurar el régimen representativo, cada día hay más desconfianza y más abandono en las prácticas más sencillas y vulgares. Por ejemplo, en el caso actual: se presenta un proyecto de ley por el Sr. Ruiz Zorrilla, y de una ley importantísima; es nombrado presidente de esta comisión el señor Becerra, el cual seputa el proyecto del Gobierno y rescueta otro completamente distinto, que es objeto de las censuras del señor ministro de la Guerra. Entra en el ministerio el Sr. Becerra con esta diferencia de opiniones en un punto capital, y pasa como una cosa corriente que el Gobierno sea vencido en su proyecto y que continúen juntos en el ministerio el señor Becerra y el Sr. Córdova; y una de dos: ó el Gobierno no da importancia á la ley de reemplazo, contra la opinión de todo el mundo, ó el Gobierno desprecia las más vulgares nociones del régimen parlamentario. Tales fueron, en este punto, las ideas de nuestro amigo, expuestas con la extensión conveniente.

El Sr. Estéban Collantes sostuvo en seguida, con gran fuerza de razón, que el Gobierno no ha cumplido sus promesas; que las quintas quedan subsistentes, con agravación para el pueblo, y que si se aplicara el sistema que el ministerio ha seguido en lo que llama abolición de las quintas á la abolición de la esclavitud, podría haberse reducido la ley sobre esta materia á los artículos siguientes:

«Artículo 1.º. Que la abolida la esclavitud en Puerto-Rico y Cuba.

Art. 2.º. A los blancos de Cuba y Puerto-Rico se les pintará de negros y todos serán destinados al mismo trabajo.» Porque el Gobierno en la ley de quintas declara la abolición en el artículo 1.º y declara en seguida que todos los españoles serán soldados, confundiendo los casos de paz con los casos de guerra, y las necesidades ordinarias con las extraordinarias.

Después de probar que las quintas subsisten, según el proyecto que se discute, nuestro amigo desenvolvió los tres principios que se conocen para organizar el ejército: el voluntario, que es el sistema inglés, pueblo isleño, que necesita pocos soldados relativamente y muchas naves; el forzoso, que es el prusiano, pueblo enclavado en el centro de Europa, pueblo joven y conquistador, que para extenderse ha necesitado sacrificar á sus vecinos; y que para ver el mar ha tenido que sacrificar á Dinamarca en la cuestión de los Ducados.

El Sr. Estéban Collantes dijo, con gran verdad que el ejército es como la fisonomía de las naciones y que debe representar con exactitud sus verdaderas fuerzas y sus verdaderos intereses; y por eso prefiere para España el sistema mixto; y concretando bien todas las cuestiones sostiene el orador:

Las quintas.

La duración en el servicio, como mínimo, cinco años, que es lo que se ha consignado en la ley francesa.

La institución personal.

La reserva bien organizada. Cualquiera otro sistema, dijo el Sr. Estéban Collantes, dará por resultado matar al ejército y matar las carreras civiles: matar la fuerza y matar las inteligencias de la Nación; es decir, acabar con la patria.

Aquí no se puede establecer el sistema voluntario como en Inglaterra, porque no hay voluntarios para formar un ejército.

Aquí no se puede establecer el sistema prusiano, porque ni podemos pensar por ahora en conquistas, ni tenemos que conservar conquistas recientemente adquiridas.

Otros muchos, y muy importantes razonamientos, hizo nuestro amigo en este discurso, que brevemente reseñamos y que procuraremos dar íntegro á nuestros suscritores.

Contestóle primero el señor ministro de la Guerra, ocupándose más de la organización que del reemplazo, y conviniendo en algún punto esencial con el Sr. Estéban Collantes.

Contestóle después el Sr. Ramos Calderón, intentando explicar la permanencia de los ministros y sus diferencias sobre esta cuestión.

Procuró también el Sr. Ramos Calderón sacar á salvo el programa radical, sosteniendo que las quintas quedan abolidas en el papel.

Sostuvo luego el proyecto haciendo grandes esfuerzos de ingenio y de talento; porque, como es sabido, el Sr. Ramos Calderón es uno de los oradores más notables de la mayoría; pero en rigor de verdad, la argumentación del Sr. Estéban Collantes quedó muy en pie.

Luego se entretuvo la Cámara en un verdadero juego de entendimiento con las varias, ajenas y elocuentes rectificaciones de los señores Vidart, Canalejas, Olave y Estéban Collantes, acreditando todos las buenas dotes que los distinguen, aclarando hechos, narrando sucesos, exponiendo doctrinas que entretienen agradablemente al Congreso, el cual ha dado muestras constantes de oír con satisfacción á estos oradores, ya de antemano conocidos.

Mañana continuará la misma discusión.

Comenzando de nuevo la sesión á las nueve de la noche, siguió la discusión de presupuestos, emprendiéndola el Sr. Morayta con varios artículos del apéndice letra L. Este señor di-

putado se extendió en largas consideraciones acerca de la formación de presupuestos, impugnando fuertemente el dictamen de la comisión.

El Sr. Ramos Calderón, que por lo visto, está encargado de llevar el peso del debate, salió á la defensa, citando algunas reformas hechas por el partido radical.

Habló también del proyecto de venta ó arrendamiento de las minas de Riotinto, tratando de explicar las ventajas que, á su juicio, traería esta reforma.

Tercio en la discusión el Sr. Pi y Margall haciendo un buen discurso. Atacó el sistema de empréstitos y continuas emisiones, así como las comisiones de Hacienda.

Contestó el Sr. Bona en otro discurso por lo menos bastante nutrido de números, y después de pedir unos documentos al Sr. Abarzuza, se dió por terminada la sesión.

## ¿QUÉ DESDICHA!

Lo ocurrido con el parto de doña María Victoria, ha sido tan cómico y gracioso como otras muchas ocurrencias y originalidades de la monarquía de los radicales, destinados por la naturaleza á ser asunto de bromas en todas ocasiones. ¿Qué tendrá ese partido que no puede hacer nada derecho y al cual todas las cosas serías se le convierten en motivos de risa para los demás? ¿Qué papel el que desempeñó anoche y ayer!

Después de haber publicado en la *Gaceta* el ceremonial de la corte borbónica, para cuya ejecución y observancia se necesitaba algo más que una corte italiana, llegó el momento del parto, del cual nadie tuvo noticia con la necesaria anticipación. No se dice que hubiese nadie, más que el médico Sr. Díaz Benito, de suerte que parto más silencioso, más desconocido de la vecindad no le hay ni en una guardilla de la calle de las Provisiones. Don Amadeo, modelo de esposos, parece que llegó muy cansado de la cacería, y después de haberse desnudado de su traje verde y sombrero blanco de plumas encarnadas, se había metido en la cama, en la cual permaneció mientras paría doña María Victoria, que según el parte del médico de cámara, lo hizo en menos tiempo que lo que se tarda en estornudar. Cuando le dijeron que había terminado el parto, parece que salió un momento, se enteró de si era niño ó niña lo que había venido á aumentar la familia y se volvió á meter en la cama.

Aquí fue Troya: se había avisado á los ministros, no de que doña Victoria estaba de parto, sino de que había parido; acudieron después de haber avisado á las comisiones, corporaciones y autoridades que debían acudir á la ceremonia de la presentación; pero D. Amadeo, no sólo no quiso hacer la presentación, sino que se negó hasta por tres veces á recibir al presidente del Consejo de ministros, en vista de lo cual, tuvieron que retirarse los ministros y los invitados, incluidas las comisiones de las Cortes, todos mofinos, corridos de vergüenza y desesparados ante aquel puntapié que se les acababa de arrimar.

Nada diremos de la consideración que merecen al príncipe italiano los ministros españoles y las Cortes de esta Nación, que todavía y quiétescamente se llama alivia y sufre lo que ha sufrido: nada tampoco de la ridícula excusa que ayer se daba en la *Correspondencia* al decir que era intempestiva la hora para tales ceremonias, pues el Príncipe de Asturias (el verdadero Príncipe de Asturias) nació á las diez y cuarto de la noche, el Palacio se hallaba lleno de altos dignatarios y demás personas y corporaciones que debían asistir y que poblaban todos los salones, y la presentación se hizo en debida forma, como se hacía todo en aquellos tiempos de verdadera familia Real. Afádiros que estaba preparada, como siempre en tales ocasiones, la mesa de Estado abundantísima, provista, á diferencia de lo ocurrido anteanoche, pues no se había preparado ni un cuarteron de bizcochos, ni un vaso de agua con azúcar para los concurrentes.

Tampoco haremos observación alguna acerca de la frescura con que los desairados de la noche anterior acudieron ayer á la presentación, no del recién nacido, sino del nacido en la noche anterior, diez y nueve horas antes de la presentación. Indicáremos únicamente la que tenemos por esencial, no porque nos importe un bledo por sus consecuencias, sino para que se vea lo que es esta monarquía y lo que son estos radicales.

La presentación del príncipe ó infante ó princesa ó infanta se hace, primero, para hacer constar que la Reina ha parido; segundo, para que se cercioren los asistentes de que el niño ó niña que se les presenta está vivo, y para que puedan enterarse de su sexo, á cuyo efecto se le presenta ó debe presentar completamente desnudo. En una palabra, se hace la presentación para identificar la persona del recién nacido.

Para ello, y para evitar hasta la sospecha de una suplantación, el ministro de Gracia y Justicia, en su calidad de notario mayor de los Reinos, entra á la real cámara, antes que la Reina haya parido, pues tiene que dársele haber visto á S. M. aquejada por las molestias de su estado; tiene también que ver que en la cámara donde se halle la regía parturiente no hay más personas que la Reina, la camarera, el Rey y el médico de cámara, únicas personas que debe haber; en seguida ha de colocarse junto á la puerta de la real cámara y ver que no entra nadie en ella.

¿Qué ha sucedido en el presente caso? Que nadie ha visto al nacido en seguida de nacer; que se le ha presentado diez y nueve horas después y además vestido, sin que por lo mismo pueda el notario español de los Reinos dar fe

de vista sin faltar á la verdad, de que doña María Victoria ha dado á luz un niño, ni que el presentado sea el nacido, ni tampoco cuál sea sexo. Podrá dar fe de que se le ha dicho todo eso, mas no de que lo haya visto, que es de lo que debe dar fe. ¿Puede darse mayor y más trascendental informalidad? Pero ¿qué ha de decirse de un acto al cual no aparece que haya asistido, ó al menos no ha ejercido sus funciones el notario mayor de los Reinos?

La cuestión, atendiendo á las circunstancias, importa muy poco; pues figúrense que no ha de disfrutar largo tiempo en España su infanzagó el recién nacido; mas si se tratara de una monarquía consolidada ó de posible consolidación ¿cómo podría hacer valer ese niño sus derechos? ¿Cómo se podría probar lo indispensable, esto es, que era el verdadero infante? ¿Cómo se podría identificar su persona? ¿Con qué pruebas legales se podría negar una suposición gravísima, sobre la cual se fundase una protesta, cuando ni el mismo D. Amadeo, que según las antiguas leyes españolas bastaría para probar plenamente con su dicho, asistió al acto del parto sino muy posteriormente y por consecuencia no podría declarar como testigo de vista?

Lo sucedido sólo ha podido suceder ahora, en otros tiempos, cuando Reyes y pueblos comprendían cuáles eran sus deberes, no habría podido suceder: el Rey se habría cuidado muy bien de no faltar, y la grandeza, los diputados, las comisiones y demás que tenían derecho de asistir no hubieran consentido en aceptar lo que ahora han aceptado muy sumisos: ha sido preciso tener una menor cantidad de Rey posible, para llegar al acto de mayor servilismo imaginable.

## ORDEN PÚBLICO

Ya tenemos otro plazo señalado para terminar con la insurrección carlista, más arrogante por ser más corto que el del general Córdova. Este ofreció, de una manera más ó menos solemne, concluir con los carlistas en veinte días. Ya hemos visto cómo lo ha cumplido. Ahora el capitán general de Valencia ofrece que dentro de ocho días no quedará un faccioso para un remedio en todo el territorio de su mando.

Estas promesas, aunque no se cumplan, son siempre halagüeñas y contribuyen á levantar el abatido espíritu.

No sabemos que el general Moriones haya hecho ninguna; pero nos consta que sus amigos, los radicales, abrigaban la grata esperanza de que, apenas pisase el suelo de Navarra, el terror se apoderaría de las facciones, soltarían las armas ó irían á esconder la vergüenza de su debilidad entre las breñas de los montes más inaccesibles.

En cuanto al general Gaminde, en lugar de promesas, hace votos por que termine la guerra fratricida, que le obliga á marchitarse dentro del recinto de Barcelona, sin respirar los puros aires del campo, que tanto contribuirían á restablecer su quebrantada salud.

El único capitán general que conoce de vista y de oídas á los carlistas, y que ha sentido los efectos de sus disparos, es el de las Provincias Vascongadas.

Del general en jefe sólo sabemos que no encuentra á quien aplicarle el indulto que á su llegada á Estella concedió á los insurrectos, y que ha salido de Pamplona al frente de una lucida columna, compuesta de tropas de todas armas. Todos deseamos que el general Moriones se luzca con su columna, y esperamos el éxito seguro de su bien meditado plan, con menos impaciencia que los radicales, que ya principian á murmurar y á decir como el Gran Capitán: «por mejores os envié yo al campo.»

De Cataluña nada nuevo hay que contar, como no sea lo del famoso sitio de Ripoll, en que hubo las mismas formalidades que en el de Troya, aunque no fueron idénticos los resultados.

Hé aquí la descripción que hace *El Imparcial* de este casi importante suceso:

«El capitán general de Cataluña comunica las noticias recibidas del comandante militar de Ripoll, referentes al sitio de aquella población.

El citado comandante recibió una intimación de Saballs para que el término de tres horas se entregase, haciéndole en caso contrario responsable de las consecuencias. La facción la componían las partidas de Gálceran, Vila de Prat, Clement y otros cabecillas hasta el número de más de mil hombres, que establecieron el sitio amenazando desde los pueblos avanzados con incendiar el pueblo. El ataque duró cuatro horas, siendo rechazados los carlistas, causándoles gran número de heridos y sin que afortunadamente hubiera que lamentar por nuestra parte pérdida alguna en la guarnición y voluntarios.»

Se conoce que los proyectiles carlistas eran de algodón ó invulnerables los defensores de la plaza sitiada.

Las fuerzas que operan en las Provincias Vascongadas y Navarra se componen de 24 batallones de infantería, 2,400 carabineros, la Guardia civil de las cuatro provincias, la correspondiente dotación de las armas de artillería y caballería y 5,000 voluntarios armados.

Constantemente llegan refuerzos de las demás provincias y, sin embargo, la línea del Norte, en el trayecto de Alsásua á Beasain, que comprende una distancia de unos 35 kilómetros, está completamente interceptada y los trenes no llegan más que hasta el primer punto, donde se halla el general en jefe.

Los carlistas han declarado una guerra impleable á la electricidad y al vapor. Después de volatear los trenes se entretienen en volar las estaciones, imponen silencio á los alambres telegráficos y amenazan con la muerte á los empleados de los ferro-carriles.

El general Primo de Rivera, el brigadier del Año, el coronel Blanco y en general todos los jefes de columna están próximos á caer so-

bre las partidas carlistas, que escurren el bulto para evitar el porrazo y dan ellas el golpe cuando menos se espera.

Reina gran agitación en la provincia de Burgos y empiezan á aparecer partidas en algunos puntos. El famoso Hierro se ha presentado en la provincia de Palencia, titulóndose comandante general de la misma y anunciándose con una comunicación dirigida á la empresa del Norte, en que ofrece con una amabilidad que encanta, muy en armonía con su apellido, fusilar á los empleados de las estaciones, si para el 1.º de Febrero no dejan de circular los trenes.

En Ejulve (Teruel) ha aparecido una pequeña partida; en Muniesa se ha levantado otra, y existen además tres cabecillas, hijos de la misma provincia, que se llaman Ginés, Ganchola y Nebra.

La facción Aparicio se corrió hacia Molina de Aragón; la de Polo y la de Bordas vagaban por las escabrosidades de la sierra.

O los carlistas son todos cabecillas, ó existen tantas partidas como días tiene el año, pues se necesita una memoria privilegiada para conservar los nombres nuevos que aparecen en la prensa todos los días.

El único hecho que registra *La Correspondencia* es el de que la columna del comandante Mackenna alcanzó anteayer en Abenojar á una partida carlista, que fué dispersada, cogiéndola tres prisioneros, entre ellos un desertor del batallón de Talavera, y además cuatro caballos.

Es necesario convenir en que estamos mejor que queremos; en que el reinado de D. Amadeo es de la prosperidad y la paz, y en que se vive en España de milagro.

Por lo demás, en los puntos donde aún no se han levantado carlistas, y en los que no se conoce la familia radical, reina el orden, aunque siempre alarmado con la proximidad de sus naturales enemigos.

## LA FUSION EN FRANCIA

Las palabras que el *Figaro* puso en boca del duque de Nemours respecto á la fusión de las dos ramas de la Casa Real de Francia, y de que tienen conocimiento nuestros lectores, han dado lugar á una rectificación por parte del expresado príncipe, según anunció el *Journal de Paris*.

Hé aquí la carta escrita á su director, que con este objeto publica el *Figaro*:

«En vuestro número del 25 refiero una conversación entre el duque de Nemours y el general Mandhy.

«El duque de Nemours me encargó recurrir á vuestra complacencia para obtener la rectificación de las palabras que se le han atribuido.

«El principio dijo que si la monarquía constitucional debiera restablecerse algún día por la voluntad de la Nación, el mayor de los príncipes de la casa de Francia era á sus ojos el representante natural de la idea monárquica; que en todo caso no encontraría competidor en su familia; y que los príncipes de Orleans se habían expresado en este sentido en varias ocasiones.

«Respecto á la escarapela y á la bandera, el príncipe, después de hablar de una obra publicada hace algunos meses sobre las banderas francesas, se limitó á hacer notar, fundándose en esta obra, que la Francia había cambiado á menudo de bandera.

«Añadió que él mismo y el general Mandhy habían llevado ambos la escarapela blanca antes que la tricolor.

«Al recordar esta circunstancia, el príncipe no quiso más sino demostrar con un ejemplo que cuando una Nación cambiaba de escarapela y bandera, como ha sucedido en nuestros días, y aniquilamente por el bien del país, no había deshonra para nadie en conformarse con semejantes cambios.

«Recibí la expresión de mis sentimientos de consideración, etc.»

Paris 26 de Enero de 1873.

J. GAUTHIER.

Los demás príncipes de Orleans, á quienes las palabras atribuidas al duque de Nemours habían causado una profunda impresión, se apresuraron á hacer que precediese á la anterior rectificación la nota del *Journal de Paris* que reproducimos en nuestro número del martes.

De modo que hasta ahora la fusión borbónica en Francia no ha adelantado paso alguno, ni puede formarse idea alguna de tan importante acontecimiento, hasta que, como hemos dicho más de una vez, venga un acto concreto á poner en claro la verdadera situación de los príncipes de Orleans respecto al conde de Chambord.

Este, á quien algunos de sus partidarios parecen excitaban á emprender un viaje á Francia, dicese que consideraba inoportuno semejante viaje, y así lo ha manifestado, con lo cual el proyecto, sin quedar del todo abandonado, se ha aplazado indefinidamente.

Como complemento de lo que dejamos escrito, creemos oportuno consignar lo que dice la *Patrie* respecto á la rectificación del duque de Nemours, publicada en el *Figaro*, que, á juicio de este periódico, se refiere esencialmente á la cuestión de la bandera.

El *Journal de Paris* publica un notable artículo basado en la obra del conde de Bouillé, á que aludió el duque de Nemours en las palabras que dirigió al general de Mandhy, articulando en el cual el órgano reconocido de los Orleans reproduce el siguiente párrafo de la obra de M. de Bouillé:

«Los tres colores personales de Enrique IV fueron el azul, el encarnado y el blanco. Eran los de la rama de Borbon-la-Marche-Vendôme, cuyo jefe era, y á la cual pertenecían, por consiguiente, todos los príncipes que hoy existen de la casa de Francia. En 1548, Antonio de Borbon adoptó las armas de su mujer, Juana de Albret, Reina de Navarra, añadiéndoles las de Borbon; hasta entonces las armas de Borbon-la-Marche-Vendôme eran en sus cuarteles primero y cuarto de azul (azul) con tres flores de lis de oro en la barra de gules (encarnado), cargada con tres leones de plata (blanco), que es Borbon-la-Marche; en los cuarteles segundo y cuarto de plata (blanco), gules (encarnado) en lugar de azul (azul), armado y coronado de oro en todos sus bordes, que es Vendôme.»

En vista de esta aclaración, no nos causa extrañeza que la *Patrie* crea que la cuestión de la bandera es de difícil solución.

El *Journal de Paris* termina así el artículo á que nos referimos:

«Sería prudente hacer de la cuestión de la bandera una cuestión de principios absoluta, que no admita transacción ni convenio? Nadie más que nosotros respeta esas mudas imágenes de la patria, banderas antiguas ó nuevas, que han recibido en sus pliegues el último suspiro de tantos franceses muertos combatiendo por Francia. Nobles emblemas que el granadero de Condé ó el de Kleber rodeaba en la pelea de un culto sagrado, banderas que habéis visto la derrota, pero no la deshonra, ¿qué francés querrá proscribir ó repudiarlos? ¿Por qué no unimos más bien? ¿Por qué no los pondrán juntos en medio de un regimiento? Más tarde, en las luchas que es preciso prever, y en las cuales no habrá abnegación superflua, irán juntas contra el enemigo, y, dando cada cual la vida por su bandera, acaso la victoria estará de nuestra parte.»

Estas palabras del *Journal de Paris* demuestran que tal vez la fusión se halla algo más adelantada de lo que quieren suponer los periódicos republicanos.

## LA CUESTION RUSA

A la gran distancia que nos encontramos del teatro de la expedición proyectada por la Rusia en el Asia central, es tarea bastante difícil averiguar la verdad que haya en las noticias de toda especie que acerca de este asunto hallamos en los diarios y en los telegramas extranjeros.

El telegrafo comunica una noticia publicada por el *Deutsche Zeitung*, Gaceta alemana de Viena, de la cual resulta que Rusia está dispuesta á reconocer la neutralidad del Afghanistan, cuya frontera ya sabemos que es el límite marcado por Inglaterra á la expedición rusa. El *Deutsche Zeitung* añade que esta frontera se determinará por una comisión mixta, nombrada por el virey de las Indias y el gobernador general del Turkestan; pero al mismo tiempo que la citada Gaceta alemana de Viena publica estos detalles, conforme en un todo con las miras de Inglaterra en la cuestión de Khiva, otro telegrama de Bombay del 26, habla, con referencia á un periódico de Lahore, de la toma del fuerte de Hissar por Abdul-Ramam, quien entregó á los rusos el gobernador de aquel fuerte é instigación de los agentes del Imperio moscovita. Según el referido periódico, el gobernador de Shorabat (probablemente será Herat) ha sufrido la misma suerte.

Ahora bien: el fuerte de Hissar depende de Kabul, que forma la capital del Afghanistan; y Herat, capital del Korassan, forma también parte del Afghanistan.

Debe tenerse presente que al iniciar la cuestión de Khiva, algunos órganos de la prensa inglesa veían ya en sus sueños pesimistas á Herat y á Kabul en poder de los ejércitos rusos.

¿Qué debemos pensar en vista de noticias tan contradictorias? Por lo pronto no debe perderse de vista que Bombay es una posesión inglesa, en la que por esta razón están dispuestos á tomar en serio la noticia de un golpe de mano dado por cuenta de Rusia, con tanto mayor motivo, cuanto que el periódico de Lahore, después de la noticia de la toma de Hissar, hace una observación estratégica bastante plausible.

Por otra parte, el misterio en que aún están envueltas las disposiciones del Gobierno ruso, no nos ayuda á descubrir la verdad entre las opuestas versiones del periódico de Viena y del de Lahore.

En todo caso, los hechos referidos en el telegrama de Bombay interesan demasiado á Inglaterra para que no tengamos en breve amplias y exactas noticias acerca de la condición actual militar y política de la frontera del Afghanistan.

## COSAS DE PALACIO

Tomamos de *La Política* la narración curiosa y detallada de todo lo ocurrido en Palacio y en el Congreso, con motivo del advenimiento al mundo del nuevo rástago saboyano.

Dice así nuestro apreciable colega:

«Gran excitación y gran alarma hay en el Gobierno, en el Congreso y en los círculos políticos con motivo de lo sucedido anoche en Palacio.

«Parece que D. Amadeo volvió tan cansado de su cacería, que apenas llegó á Palacio y comió, se metió en la cama, sin que bastara á sacarle de ella más que un momento la noticia de que su esposa le había dado un nuevo hijo. Entonces se vistió ligeramente, fué á la cámara de la Reina, se enteró del sexo del recién nacido y se volvió á meter en el lecho, como si tal cosa.

«Entretanto habían llegado á Palacio los ministros, el cuerpo diplomático extranjero, los presidentes de los Cuerpos colegisladores, las comisiones de las Cortes y otras muchas personas de las que, según el ceremonial de 16 de Enero, debían asistir al alumbramiento de la Reina y á la presentación del recién nacido.

«Al saber el presidente del Consejo que la Reina había salido de su ciudad y observar que el Rey no salía, le hizo decir, por medio del jefe de su cuartel, que en la real cámara estaba esperando la mayor parte de los altos funcionarios y corporaciones convocados para la presentación. El general Tassara volvió diciendo que el Rey se había vuelto á meter en la cama y mandaba que se aplazase la ceremonia para esta tarde.

«El presidente del Consejo dijo que eso no podía ser, y manifestó deseo de ver á S. M. Nuevo recado del cuerpo diplomático extranjero, los presidentes de los Cuerpos colegisladores, las comisiones de las Cortes y otras muchas personas de las que, según el ceremonial de 16 de Enero, debían asistir al alumbramiento de la Reina y á la presentación del recién nacido.



Quizá haya alguna exageración en la forma de este incidente; pero en el fondo debe ser exacto, a juzgar por el resultado. Y el resultado fué que el presidente del Consejo tuvo que balancear algunas excusas a las respetables personas presentes y corporaciones allí representadas, y decirles que la presentación quedaba aplazada para esta tarde. Todos los circunstantes salieron bastante amostazados, y para que no se amostazasen más seriamente a los demás, se colocó a la puerta de Palacio a dos expertos funcionarios concededores de las otras personas que fueran llegando, a la ceremonia, a fin de que, conforme fueran llegando, se les dirigiese a la secretaría de Estado, donde los ministros alternaban en darles las debidas excusas.

Terminado el jubileo, los ministros se quedaron en Consejo y acontaron presentar hoy sus dimisiones. El Sr. Ruiz Zorrilla lo anunció así esta tarde al Rey, y este se excusó diciendo que no había sospechado siquiera que lo que había hecho anoche pudiese tener tanta gravedad y trascendencia. El presidente del Consejo se dio por satisfecho; pero dijo que era necesario satisfacer también a las Cortes, cuyas comisiones se habían creído desahucias.

Entretanto llegaba al Congreso la noticia de que el ministro se hallaba en crisis, y hasta se murmuraba que el desaire hecho anoche al ministro tenía por objeto provocar la dimisión de este a fin de apresurar el llamamiento de los conservadores. Y aquí le quiero, escopeta! del salón de conferencias pasa la especie al de sesiones, cuando la alarma, los radicales más ardientes se arremolinan, hablan de golpe de Estado y de la necesidad de conjurarle, dice que de un momento a otro llegará una comunicación del Gobierno pidiendo que se suspendan las sesiones por hallarse en crisis, y se empieza a firmar una proposición para presentarla en tal caso, proposición en que se pide a la Cámara que constituya en sesión permanente hasta que quede resuelta la crisis.

Afortunadamente, llega en esto al Congreso un recado del presidente del Consejo anunciando estar conjurada la crisis, y que la Cámara obtendrá una satisfacción, se recibe esta noticia en términos parecidos a los de la comunicación inserta en la Gaceta, se lee y escucha con interés, la mesa declara que el Congreso ha oído con gusto la noticia, se conjura así la tormenta que amenazaba, y el infame Sr. Rivero, con quien dicen se contaba para sostener los derechos de la Cámara y los fueros de la libertad, no tiene que dejar el lecho para venir a presidir como Convención.

Esto es lo que escribe llama una tempestad en un vaso de agua, y una tempestad inconscientemente provocada; pero los síntomas de ella observados esta tarde demuestran elocuentemente cómo serían recibidos nuestros buenos amigos los constitucionales, dispuestos a aceptar el poder, si D. Amadeo, para hacer pendant a la escena de anoche, tuviese la humareda de llamarlos seriamente a Palacio para que se encargasen del Gobierno de este desbarajustado país.

La Epoca se ocupa del mismo asunto en los siguientes términos:

«Que dinastía, qué ministerio, qué mayoría y qué partido radical! No tienen ningún partido mucho que echarse en cara, lo confesamos, pero lo ocurrido desde anoche en el seno de la situación no se creía si personas formales no lo refirieran y si hoy no se hubieran visto en público los señores.

Dicese que el alumbamiento de la Reina se presentó tan inopinadamente, que en la confusión natural de los momentos, ni siquiera al ministro se pasó aviso. Hubo de saberlo este cuando ya el parte se había verificado y la Reina descendía en su lecho. El Rey, por su parte, fatigado también, sin acordarse, como novel en estas materias, del ceremonial que acompaña al acto del alumbamiento de una Reina o princesa, quiso recogerse y prohibió que se recibiera a persona alguna.

En vano fue que se le observara la necesidad del cumplimiento del ceremonial, lo aplazó para esta tarde a las cinco, y cuando llegó a la real cámara el presidente del Consejo de ministros, no pudo conseguir ser recibido. Como entretanto iba llegando la comisión del Congreso, la del Senado y los altos dignatarios que debían asistir a la ceremonia de la presentación del infante recién nacido, habíanse apostado a las puertas del regío alcazar gentes que a los que iban llegando indicaban el camino del ministerio de Estado, donde el Sr. Martos los entretenía, mientras el Sr. Ruiz Zorrilla trataba de impedirle de penetrar a presencia del Rey. Ante la obstinación de este, fue necesario que el Sr. Ruiz Zorrilla, un tanto mohino y cabizbajo despidiera a las comisiones, diciendo que D. Amadeo aplazaba el acto de la presentación para esta tarde a las cinco. Es inútil que refiramos los comentarios a qué día lugar esta disposición insólita, el disgusto de los radicales, y el temor de que el desaire fuera calculado.

No era así, sin embargo; era simplemente una falta de práctica; tratándose de personas menos caracterizadas, se habría dicho que esto era una generalidad. Los radicales, no obstante; cuyo monarquismo está preñado con alfileres, no las tienen todas consigo, y era de oír su lenguaje mentan antes de abrirse la sesión del Congreso. Alguno muy caracterizado, protesta que si era desaire, el Congreso no lo toleraría, y que antes de soportar tales... (suprimamos la palabra). Los republicanos alzaban la atmósfera se iba caldeando, y sin las explicaciones amistosas de algunos ministros, no sabemos hasta dónde se habría llegado.

Tales son las raíces que en nuestro país va echando la nueva dinastía; tal es la situación de esta, para edificación de todo el mundo, la situación del ministerio, la del Parlamento y la del partido radical.

En El Diario Español de anoche leemos lo siguiente:

«El Eco de España dice también que en dichos documentos se han cometido insigne inexactitudes, añadiendo, que por los individuos que se reunieron en casa del Sr. Moyano se ha cometido un indigno abuso de confianza al publicar los antedichos extractos.

Nos sorprende y nos admira semejante error en El Diario Español. Precisamente hemos dicho todo lo contrario. Para sutileza es muy burda la falsa interpretación de El Diario Español. Para inocencia es demasiado, que no peca El Diario de inocente.

Los hombres políticos que se reunieron en casa del Sr. Moyano son todos caballeros, dignos y leales a toda prueba, y no podían cometer el más mínimo abuso de confianza. Lo que hemos dicho con mucha claridad, y esto precisamente para dar a entender lo contrario de lo que nos atribuye El Diario Español, es que antes de que los documentos se leyeron en casa del Sr. Moyano, tenían noticia de ellos los amigos del señor duque de Mont-emier, y que cuando se publicó el documento ofreciendo la Regencia, también se hizo aquella publicación contra la voluntad de sus autores, por un abuso indigno de confianza según dijeron entonces; y puede ser que El Diario Español, sepa de esto último más que nosotros.

Hicimos estas apreciaciones, porque maliciosamente se hablaba en La Nueva España de la reunión habida en casa del Sr. Moyano, asociando este hecho al de la publicación de las cartas, y nosotros teníamos empeño particular en rechazar semejante idea.

Nos importa, pues, rectificar y rectificamos categóricamente diciendo, por ocioso que parezca, que ni abrigamos ni pudimos abrigar nunca la menor duda ni sospecha acerca de las leales y dignas personas que se reunieron en casa de nuestro querido amigo el Sr. Moyano; y que estamos seguros de que no habrá una sola, entre cuantas hayan leído nuestras palabras, que las haya interpretado tan en contra de nuestra intención y de su texto bien terminante, como lo hace El Diario Español.

En prueba de la seguridad personal que se

goza en este bienaventurado país desde que los radicales están en el poder, a continuación publicamos la relación que hace anoche La Epoca de los trabajos que han sufrido los pasajeros del tren expreso que llegó ayer, procedente del Norte, con veinte y tantas horas de retraso.

Cierto es que un telegrama anunció que en la tarde de ayer estaba el general en jefe en Alasua enterándose de los destrozos hechos en la vía férrea por los carlistas; destrozos que demuestran claramente que los carlistas tienen el firme propósito de no permitir que haya comunicaciones entre Madrid y el país ocupado por las facciones, y que el Gobierno es completamente impotente para oponerse a sus planes.

No sabemos qué disposiciones habrá adoptado el general Moriones para asegurar el paso de los trenes; pero no creemos haber sido muy eficaces, cuando ayer tampoco llegó más tren que el del día anterior.

Hé aquí ahora el relato de La Epoca:

«El expreso, que debió llegar ayer, lo ha verificado hoy a las nueve de la mañana. Uno de los sujetos que ha llegado en dicho tren, amigo querido nuestro, nos ha referido que el 28 a las cuatro de la tarde llegó el expreso a la estación de Beasain, encontrando allí al brigadier del Amo con una columna de 1.500 hombres de infantería, colocada en wagones y con dos máquinas preparadas para pasar al puente de viaducto de Ormaiztegui, donde se hallaba una fuerte partida carlista. Pero cuando iba a emprender la marcha el tren de tropas y a su retaguardia el de pasajeros, recibió aquel brigadier contra-orden de Primo de Rivera, que acababa de llegar a Tolosa, para que retrocediese a dicho punto.

El tren de pasajeros, creyendo que no había novedad en el puente, continuó su marcha y a los pocos minutos, puesto que dista tres kilómetros de Beasain, dió vista al viaducto, y en la carretera que le cruzaba encontraron de 600 a 800 carlistas, que a la señal que hizo con un pañuelo uno que debía ser jefe, en descarga cerrada hicieron fuego al tren, atravesándole 200 balas. El maquinista se ocultó, porque a él fueron dirigidas las primeras balas, y el tren pasó el largo puente, muy despacio, sufriendo una espantosa lluvia de balas.

Todos los pasajeros, entre los cuales iban algunas señoras, instintivamente se arrojaron al suelo de los carruajes, cubriéndose con los almohadones, y a los que los tiros se dirigían de abajo arriba, se debió que no se ocasionasen desgracias. Este hecho horrorizaba a todos cuantos de él tenían conocimiento. Salvado el primer peligro, llegó el tren a Zumárraga, que es la estación inmediata, y allí se les dijo que no podían continuar, porque el camino y el telegrafo estaban todo destruido hasta Alasua y lleno de carlistas, y poco después la compañía suspendió la circulación de los trenes desde Tolosa a Alasua. Tres empleados de la línea que se mandaron de Zumárraga a inspeccionar el camino en dirección a Madrid fueron uno muerto, otro herido y otro prisionero.

Los pasajeros del expreso, después de permanecer tranquilos en Zumárraga desde las cinco de la tarde del 28 hasta las diez de la mañana del 29, resolvieron hacerse trasladar en omnibus a Vitoria por la cuesta de Salinas, en donde debían encontrar otras partidas carlistas.

Efectivamente, allí los hallaron y fueron tres veces detenidos, aunque sin causarles molestias de ningún género, limitándose a reclamar las armas que llevasen los pasajeros. En lo más elevado de la cuesta encontraron un fletado establecido por los carlistas, en el cual se cobraban los derechos de consumo de todos los artículos sujetos a sus tarifas que entran y salen de Guipúzcoa y Alava.

La función que estaba anunciada en la Gaceta para después del parto de doña María Victoria no pudo tener lugar con arreglo al programa, por las razones que nuestros lectores hallarán en otro lugar.

El ceremonial inserto en la Gaceta del 17 del corriente contenía las siguientes prevenciones, que todas se han dejado de cumplir:

Art. 2.º Tan luego como a juicio de mis médicos de cámara se presenten señales evidentes de un próximo alumbramiento, por la presidencia del Consejo de ministros, ministros o jefes de Palacio, se avisará a las personas arriba designadas para que concurran a Palacio de uniforme.

Art. 3.º Verificado el parto, la camarera mayor lo pondrá inmediatamente en conocimiento del presidente de mi Consejo de ministros, quien anunciará a las personas presentes este fausto acontecimiento, participándole el sexo del recién nacido, y lo comunicará al capitán general de Madrid y comandante general de mi guardia, a fin de que se hagan con la posible celeridad las señales y las salvas de que trata el artículo siguiente.

Art. 5.º Acompañado de los ministros de la Corona y de los jefes de Palacio, el Sr. D. Amadeo se presentará a las personas reunidas en virtud del presente decreto, al infante o infanta recién nacido, que será llevado por la camarera mayor de Palacio. Acto seguido tendrá lugar la inscripción en el registro civil, según las leyes del Reino.

Art. 6.º El ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor del Reino, extenderá acta del nacimiento, presentación e inscripción en el registro civil, terminadas que sean estas ceremonias.

En vez de salir a la real cámara, dice La Política, D. Amadeo se metió en la real cámara, y, en vez de presentar en el acto al recién nacido a las personas designadas para asistir a la presentación, las despidió diciéndoles que hoy sería otro día, como si el ceremonial establecido no tuviera por objeto hacerlas servir de testigos del alumbramiento y de la identidad y sexo del regío vástago.

Esta falta de formalidad y este incumplimiento del programa han dado hoy lugar en los círculos políticos a las suposiciones más absurdas y a los comentarios más chistosos, a que puso término en uno de esos círculos un diputado republicano repitiendo la frase de La Igualdad de hoy: «A bien que no le han de salir los dientes en España.»

Tampoco D. Amadeo se ha acompañado de los ministros de la Corona y de los jefes de Palacio, como previene el art. 5.º sino del marqués de Dragonetti, que debe ser para él una autoridad más respetable que cualquier español para dar fe del fausto suceso en Italia, que es donde puede tener verdadera importancia.

Dice un periódico carlista que los moderados aceptan al general Córdova como presidente del Consejo, siendo como ahora tiene general, y que los radicales son más escrupulosos, pues quieren que Córdova sea capitán general de ejército, para que tenga más talla si don Amadeo le confiere el encargo de formar Gabinete.

El ministerio de que fué presidente el general Córdova en 1854, ni era moderado ni fué aceptado por los moderados; fué un ministerio compuesto de conservadores y progresistas como Cantero, D. Cirilo Alvarez y otros, que sólo duró veinticuatro horas, precisamente porque no contaba con el apoyo de ningún partido, y se vió arrollado por la revolución vencedora.

Se nos ha asegurado, y algún periódico de anoche lo dice también, que los republicanos se

proponen tratar hoy en las Cortes del aplazamiento de la presentación del hijo que dió a luz doña María Victoria, aplazamiento que ha dado lugar a infinidad de comentarios entre los habitantes de Madrid, no siendo menos históricas las ocurrencias que se atribuyen a la gente del pueblo, que en nuestro país suele ser la que más naturalmente y con más gracia se apodera de cierta clase de hechos.

Anteayer, a la una de la madrugada, falleció el mariscal de campo D. Manuel Llorente.

Este insigne veterano se halló en la campaña del año 1805 contra los ingleses, asistió a la conquista de Portugal con los franceses, hizo toda la guerra de la Independencia, fué diputado y secretario de las Cortes en la época del 20 al 23 y peleó en las filas del ejército de la Reina durante los siete años de la guerra civil.

Hacia mucho tiempo que se hallaba alejado de la política, por cuya razón ha bajado al sepulcro envuelto en el sudario de su gloria, lleno de honrosas cicatrices, pero olvidado de los partidos, que sólo oían de laureles las orgullosas tumbas de los héroes de talco, sin méritos ni servicios, que la política ha encumbrado.

Segun indica un colega, de 328 Ayuntamientos que hay en la provincia de Barcelona, 19 pagan la contribución al Gobierno de D. Amadeo y los 309 restantes a los carlistas.

Este dato, por demás curioso, y que da una idea del estado de Cataluña y de la situación de España, acrece en gravedad, si se tiene en cuenta que de los 19 municipios que pagan la contribución al Gobierno los 15 corresponden a otras tantas plazas fuertes como Barcelona, Gerona, Tarragona, Lérida, Tortosa, Figueras, Rabós, Hostalrich, La Seo de Urgel, etc. etc.

Bueno sería consignar la paga de D. Amadeo en las cajas de los 309 municipios que pagan la contribución a Saballs y Castells, con encargo de que fueran a cobrarla el interesado o los italianos que viven a expensas de la lista civil.

Ha fallecido en Utrera, donde se encontraba llorando la reciente pérdida de la mayor de sus virtuosas hijas, el distinguido general don Juan Antonio Zaratiegui, que tanto se hizo conocer en la pasada guerra civil como secretario de Zumalacárregui desde su principio, y más tarde como general en jefe de la expedición de Castilla a que dió nombre. Sus excelentes cualidades personales han hecho que su muerte sea generalmente sentida por todos, sin distinción de partidos, asociándose por nuestra parte al justo dolor que experimentará la única joven y hermosa huérfana que deja por heredera de su honrado nombre, así como al de su apreciable familia.

El general Zaratiegui ha sido también uno de los más consecuentes y leales servidores de la Reina Isabel, permaneciendo después de la revolución completamente alejado de las situaciones que se han sucedido.

En otro lugar hallarán nuestros lectores el anuncio de la entrega 124 de la Enciclopedia de Derecho y Administración que publican nuestros distinguidos amigos los Sres. D. Lorenzo Arrazola y D. José María Manresa. La entrega comprende varios e interesantes artículos desde el de Contraste hasta el de Corrección.

Nada necesitamos decir en elogio de una obra, cuya reputación es tan antigua y tan universal, y para cuyo crédito bastaría llevar a su frente, junto al autorizado y respetable nombre del Sr. Arrazola, el del distinguido escritor jurídico Sr. Manresa.

Nuestro apreciable amigo el Sr. D. Guillermo Vives y Oller, ha enviado al Gobierno la renuncia de la encomienda de Carlos III, de la cruz de caballero de la misma orden, de la de caballero de Isabel la Católica y de otras ganadas por acciones de guerra, fundándose en no contar con recursos para pagar las cuotas asignadas a las mismas; reservándose la encomienda del Santo Sepulcro, y las cruces de San Fernando de primera clase y la de San Hermenegildo, pero dispuesto a renunciarlas también si al Gobierno se le antoja gravarlas como a las demás. «Triste es, nos dice con razón sobrada el Sr. Vives, verse privado de hacer uso de las condecoraciones ganadas en el campo de batalla y por servicios prestados al país en más de 30 años, y de ellos más de 26 en la carrera militar.» Esto nos estaba reservado ver en los tiempos de la regeneración de España.

Desde Serós nos escribe nuestro ilustrado suscriptor D. José Palmés y La Rosa, lamentándose de las malhadadas reformas proyectadas para Ultramar.

«Estas reformas, nos dice, causarán sin remedio alguno la irreparable pérdida de todas las colonias que tenemos en América, extinguirán el más productivo comercio de este Principado y cubrirán de odio al Gobierno de un rey que si no merecemos, en cambio tampoco lo deseábamos. Los leales españoles residentes en esta provincia no podían mostrarse sordos al patriótico grito lanzado por la Liga nacional, y a este efecto una multitud de ellos, pertenecientes a la manifestación por el Centro Hispano-Ultramarino, reprobando energicamente las proyectadas reformas por medio de una exposición que no pudo suscribirse, a consecuencia de la precipitación con que hubo de remitirse a esa corte y de los incesantes deberes que me impone el ejercicio de esta notaría. Espero, pues, de su amabilidad se dignará manifestar a quien proceda y de la manera más obvia mi completa adhesión como español y como individuo del partido moderado a los patrióticos sentimientos expresados por aquellos leales españoles de que dejo hecha mención.»

Nuestros amigos políticos no tienen más que una manera de ver y un sentimiento en esta cuestión: piensan y sienten como buenos y leales españoles.

Un periódico de París hace notar que en las deliberaciones de la comisión de los treinta no se ha tratado hasta ahora directa ni indirectamente de la prerogativa de los poderes de M. Thiers.

El mismo diario dice que habiendo presentado M. Jules Favre una proposición relativa a este asunto en la reunión de la izquierda, encontró en la mayor parte de los individuos que componen este fracción una enérgica oposición contra todo proyecto encaminado a prorrogar los poderes del presidente de la república. No extrañamos lo que ocurre a M. Thiers,

pues es lógico y natural que habiendo vacilado tanto tiempo, inclinándose tan pronto a la derecha como a la izquierda, ni la izquierda ni la derecha deseen que continúe en el poder quien no se define en política.

Con fecha 26 del que espira escriben de Roma que había llegado a aquella capital el barón de Hubner, encargado de negocios del Austria cerca de la Santa Sede, y había hecho una visita al cardenal Antonelli.

La comisión de las corporaciones religiosas ha decidido nombrar una subcomisión, la cual estudiará los artículos de la ley relativos a la conversión de los bienes, y sólo oirá a los ministros después que haya terminado sus trabajos.

El periódico La Italia dice que las negociaciones para el tratado de comercio con Francia no han empezado aún y que el Gobierno italiano ha contestado a algunas indicaciones verbales, que antes de todo quiere esperar el resultado de las informaciones industriales y conocer el tratado celebrado entre Francia e Inglaterra con las modificaciones introducidas en los aranceles.

Respecto a la cuestión del Laurium añade el citado periódico que Francia e Italia han reclamado los buenos oficios de Austria, cuya potencia ha presentado en Atenas algunas proposiciones a las que Grecia ha contestado con otras inaceptables. El periódico italiano confirma que esta cuestión no ha adelantado paso alguno.

La mayoría de la comisión de los treinta se reunió en Versalles el 27 por convocatoria de M. de Larcy para entenderse respecto a la sesión que debió celebrarse aquel día. Creese que la comisión se ocupará especialmente de las enmiendas por los Sres. Delacourt, Broet y Duchatel, a las cuales se limitará el debate.

Algunos piensan que la comisión conservará las tres para conferenciar con el presidente de la república y decidir, de acuerdo con este, cuál de ellas, con modificaciones o sin ellas, debe aprobarse.

De Versalles desmienten el rumor que circuló en París de haber dimitido el almirante Pothuac el cargo de ministro de Marina, así como también el reemplazo del embajador de Francia en San Petersburgo, general Le Fló, por M. Duclerc.

Asegúrase en San Petersburgo que el gran duque Nicolás debe dirigirse a Tarshehd para tomar parte en la expedición contra Khiva.

El Senado de Washington ha votado la ley aumentando las fuerzas navales de los Estados Unidos, muy disminuidas desde la última guerra.

Otra ley ha votado también el mismo Senado, que hace la apología de lo que es aquella Nación. Reconociendo la Cámara que los daños causados al comercio americano por el Alabama, el Florida y demás buques corsarios del Sur no importaban ni aun la mitad de la suma que ha pagado Inglaterra, el Senado ha acordado que el resto de la indemnización inglesa ingrese en el Tesoro de los Estados Unidos.

Recomendamos a los ingleses este rasgo de probidad de la gran república.

El lunes último volvió a Woolwich el príncipe imperial para continuar sus estudios de oficial de artillería. La Emperatriz, al despedir a su augusto hijo en Campden House, le dirigió estas sentidas frases, demandando abundantes lágrimas:

«Vuelve, hijo mío, en medio de tus compañeros para ser digno de tu nombre; guarda en política la reserva que tu posición te impone, y no hables mal de nadie por honor a tí propio.»

La contestación del príncipe fué breve y digna, diciendo que la abstracción en política le era bien fácil, y que respecto a perdonar a cuantos le habían hecho daño, no tenía más que seguir el noble ejemplo de su padre.

El joven príncipe volverá todos los domingos a Campden House al lado de su ilustre madre.

La comisión constitucional de la Asamblea de Versalles ha votado toda la parte de su proyecto de ley constituyente, relativa al veto y sanción por el poder ejecutivo de las medidas que vota la Cámara. El sábado estaba en negociaciones con M. Thiers para fijar de un modo práctico y conciliador su intervención limitada en los debates de las interpeleaciones.

## EXPOSICION

A continuación verán nuestros lectores la enérgica y razonada exposición que gran número de personas de las más notables de Palencia, por su posición, inteligencia y riqueza han dirigido al Congreso, contra las reformas de Ultramar, y que ha tenido el honor de presentar en la sesión de ayer nuestro digno amigo el Sr. Esteban Collantes.

Dice así este notable documento:

«AL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS DE LA NACION. Los que suscriben, vecinos y contribuyentes de la provincia de Palencia, olvidándose una vez más de que militan en diferentes campos políticos, se reúnen hoy en presencia de un peligro común, para conjurarle con todos los medios legales que están a su alcance, siendo ese peligro los proyectos, planteados unos, y presentados otros, por el Gobierno de S. M. a las Cortes, a fin de llevar importantes reformas políticas, administrativas y sociales a nuestras posesiones de Ultramar.

Los exponentes están en la persuasión de que esas reformas, llevadas a nuestras Antillas con precipitación y en la actualidad cuando la guerra y la rebelión se animan cada día más en la isla de Cuba, cuando el telegramo nos avisa que se preparan nuevas expediciones filibusteras a la sombra del pabellón, y en los puertos de naciones que se dicen amigas nuestras, cuando acaba el Edgard Stuart de desembarcar en una oculta ensenada de dicha isla armadas, municiones y rebeldes con destino a la manigua, esas reformas, nosotros creemos que aplicadas inoportunamente, como hoy se desea por algunos, podrán ser causa de la pérdida, en un día no muy lejano, de aquellas provincias españolas.

Además, nosotros y la provincia donde hemos nacido, nos vemos muy pronto, si esas reformas se llevan a cabo en su totalidad, en la mayor ruina y desconsuelo, pues autorizándose a los Ayuntamientos de Puerto-Rico, por el art. 32 de la ley municipal dada a esa isla, para que puedan gravar sin ninguna tasa los arbitrios impuestos, a las primeras materias de comer, beber y arder, nuestros trigos y nuestras harinas; es decir, nuestra única producción

y nuestra única industria no podrán sostener la competencia con idénticos productos de países extranjeros más cercanos a Puerto-Rico, y por consecuencia veremos desaparecer nuestras riquezas, morir a los frutos de nuestras tierras y a las harinas de nuestras fábricas en las naciones del Norte de Europa, son mercados eventuales que sólo funcionan en año de general escasez, no teniendo Castilla, por hoy, más mercado seguro que nuestras provincias de Ultramar.

El temor, pues, que nos asalta de que padezcan esas reformas nuestros intereses agrícolas, industriales y mercantiles, tan perjudicados últimamente con los aumentos de las tarifas de los ferrocarriles y con los recargos impuestos recientemente por el Gobierno a los transportes llevados a cabo por las vías férreas, hace que nos unamos y asociemos en un todo a las reclamaciones hechas sobre este importantísimo asunto por la Liga nacional, por el Centro Hispano-Ultramarino, y por los demás Centros de la provincia, esperando que el Congreso no desechará estas suplicas.

Castilla aun no ha engajado las lágrimas que la han causado las pérdidas de dos cosechas y se aumentará su dolor si los representantes del país rechazan esta su justa petición.

Palencia 23 de Enero de 1873.—Manuel Martínez Durango.—Fernando Mateos Collantes.—Ildefonso Alonso.—Eusebio de Prado.—Aniceto del Muro Pastor.—Serafin Martínez del Remora y Ezquerro.—Agustín Herrero.—Fernando Menéndez.—Bernardo Cano Rojo.—Fedeo Ortiz.—Antonio Alvarez.—Cecilio Polo.—Perfecto Martínez.—Romualdo Quintana.—Gabinio Martínez.—Fernando Mateo Collantes.—José Calonge.—Fermín Urrutia.—E. Rodríguez Tabac.—Demetrio Martínez.—Celestino Casado.—Ignacio M. de Azcoitia.—Sotero Gregorio.—Natalio de Cien.—Victor Barrios.—Isidoro de Fuentes Gares.—Juan Monedero.—Juan Martínez.—Genaro Colom.—Demetrio Ortega.—Juan Solórzano.—Aquilino Romo.—Pedro Pozuola.—Baltasar Casado Togado.—Joaquín Calvo.—Nicolás María Palaez.—Pedro Palacios.—José del Muro Pastor.—Panaleón Gómez Casado.—Isidro Inojal.—Juan Ocarro Rey.—Félix San Miguel.—Genaro Bares.—Leandro Pastor.—Juan Pastores.—Fernando Martínez.—José Mateos Esteban.—Colom.—Francisco Lafuente.—José Castiello.—Alberto Fernández Loisele.—Honorio Fernández.—Alfonso de Guzman.—Hilario Brabo.—José Calleja.—Fidel Nieto.—Marcelo Barona.—Marcelo Gerra.—Saturno Revilla.—Emilio Romero.—Domingo Gallo.—Adolfo Rodríguez.—Pascual Arroyo.—Santiago del Río.—Basilio Lopez.—Julian Aluseya.—Francisco Martínez de Azcoitia.—Marcelino de la Hara.—Dario Costo.—Vicente de la Hara.—Leandro Escuder.—Santiago Mateo Gomez.—Félix Guerra.—Juan Francisco Guterrez.—Santiago Madoe.—Serafio Marcos.—Manuel Torio.—Bernabé Villoldo.—Pedro Villota.—Joaquín Buey.

El domingo apareció en Alcoy este edificante aviso:

«El Consejo local de la federación alcoyana de la Asociación Internacional de los trabajadores, reta a la controversia a todos los hombres que deseen combatir los principios fundamentales de la Internacional.

Al efecto tendrá lugar una asamblea pública, el domingo 26 de Enero de 1873, a las dos de la tarde, en la plaza de toros de esta ciudad.

OBRRROS ALCOYANOS, [No faltar]

Defensores del privilegio y de las faras políticas, religiosas y económicas,

ACEPTADO EL RETO. [No faltar]

Salud y liquidación social.—Anarquía y colectivismo.—Alcoy 24 de Enero de 1873.

P. A. y N. del Consejo local, la Comisión de propaganda.

Esto es tan elocuente de por sí, que no há menester comentarios.

Se han adherido a las gestiones hechas contra las reformas de Ultramar por el Centro Hispano-Ultramarino de esta corte, los vecinos de Masalaves, Alcira, Zarza la Mayor, Cegama, Salomó, Peraleda de la Mata, Castañar de Ibor, Calasparra, Miranda de Ebro, Córdoba, Canet de Mas, San Felú de Guixols, Pobla de Montornés, Torredembarra, Corza, San Ginés de Vilasari, Galleja, Figueras, Villa de Blasas, Lloret de Mar, Tarragona, San Gervasio de Canelles, La Bisbal, San Pedro de Ribes, Vendrell, Cubellas, Canellas, la del Comité liberal-constitucional de Segovia y la del Comité alonsista de León.

También han sido presentadas por el Sr. D. José María Guzman las adhesiones de los vecinos de Vega de Rivedo y Taramundi.

Asimismo se ha adherido el Sr. D. Guillermo Vives y Oller, antiguo y distinguido militar, que sirvió durante la guerra civil, y después fué empleado de Hacienda en Cuba y Puerto-Rico.

Han elevado exposiciones a las Cortes contra las proyectadas reformas de Ultramar, los vecinos de Blanes, La Escala, Llanabillas y un considerable número de los de Sevilla.

En igual sentido han elevado exposiciones al Congreso y al Senado los vecinos de Juncos y Humacao en la isla de Puerto-Rico.

Ayer tarde a las dos y media salió del puerto de Cádiz para el de la Habana, el vapor correo español Menz Vides, conduciendo la correspondencia pública y de oficio y 907 pasajeros.

Los republicanos de San Sebastian han acordado, pedir armas al Municipio para defender aquella localidad de cualquier tentativa carlista.

Segun La Correspondencia, el señor ministro de Fomento no parece dispuesto a admitir la dimisión del director de Obras públicas Sr. Escociza.

El diputado Sr. Huélfas ha presentado dos enmiendas al proyecto de ley de reemplazos: una al artículo 3.º limitando la fuerza normal del ejército activo a 60.000 hombres; otra al art. 13, aumentando el tiempo de servicio en la reserva hasta cinco años, pero sin obligación de asistir a ejercicios, asambleas, etcétera, más que en el primer año.

El Sr. Castell ha presentado al art. 14 de la ley de reemplazos una enmienda, dejando al arbitrio de las diputaciones provinciales la forma de completar el cupo del ejército cuando no basten los voluntarios.

El diputado Sr. Prieto ha presentado cuatro enmiendas al proyecto de ley de reemplazos: una, reduciendo a un año la duración del servicio en la reserva; otra, estableciendo comisiones provinciales para verificar los reclutamientos; y la otra se refiere sólo a un detalle de reducción.

Al art. 14 de la ley de reemplazos ha presentado el Sr. Vidart una enmienda, autorizando al Gobierno para organizar reservas en vez de aumentar la cifra del ejército.

La tranquilidad de que se disfruta, en todas partes es excelente. Hé aquí lo que dice El Norte de Castilla:

«Acogemos con la oportuna reserva, los rumores que circulan en reuniones y en otros públicos de nuestra ciudad, sobre cierta agitación en muchos hombres de reconocida significación; en política, los que parecen estar en íntimas relaciones con sus correligionarios de Birgos, Palencia y Zamora, y aun de bastantes pueblos de la provincia misma en que vivimos. No nos extraña tal intranquilidad; la época que atravesamos ofrece grandes acontecimientos, y el Gobierno carece de influencia moral, suficiente para comba- tirlos. Veremos lo que resulta.»



Está circulando en la provincia de Toledo, y particularmente en el partido de Quintanar de la Orden, un manifiesto a los españoles firmado por el Príncipe D. Alfonso de Borbón y Borbón.

Exeuntis decir que el tal documento es completamente apócrifo.

Se va generalizando cada día más el movimiento contra las peligrosas reformas de Ultramar. En Liria, Benaguacil, Villamarchante y otros pueblos de aquella parte de la provincia, se están firmando exposiciones contra dichas reformas.

Por el gobierno civil de la provincia se ha dispuesto que no se dé curso a ninguna solicitud sin previa presentación de la papeta de vecindad, para anotar el número de la misma.

«La herida que recibió el capitán general de las Provincias Vascongadas, parece que ofrece cierta gravedad, pero no tanta como se ha dicho.»

Así lo dice La Correspondencia.

El Sr. D. Lino Peñuelas ha recibido de Almadén una exposición dirigida a las Cortes contra las reformas Ultramarinas.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, números 29 al 31 de sorteo, carteras números 3,821 a 3,824 a 90 y 2,911 a 2,914 de señalamiento.

Idem de resguardos al portador, segundo semestre 1872, bolas 41 a 50 de sorteo, carteras números 431 a 440, 451 a 460, 321 a 330, 1 a 10, 821 a 830, 261 a 270, 611 a 620, 951 a 960, 881 a 890 y 781 a 790 de señalamiento.

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Valencia.—Continúan las presentaciones a indulto, ascendiendo ayer a más de 300.

Se hallan prisioneros y sumariados el secretario de Polo, incendiario y recaudador de contribuciones; y otro asesino y reclutador para el levantamiento.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 29 de Enero, se nombra vocal de la junta calificadora de magistrados y jueces, al diputado D. Ramon Pasaron y Lastra, en reemplazo de D. José Pérez Jimenez, que ha cesado en el cargo de diputado a Cortes.

Por otro del ministerio de la Gobernación, de 28 de Enero, se nombra a D. Delfonso Rojo y Alvarez, inspector excedente del cuerpo de telegrafos, jefe de la seccion de telegrafos, con la categoría de jefe de administración de primera clase y el sueldo señalado a este cargo por decreto de 22 de Noviembre próximo pasado.

Anteayer dió doña María Victoria, con toda felicidad, un nuevo vástago a la casa de Saboya.

Para que en nada haya conformidad entre conservadores y radicales, La Tertulia dice que el fausto suceso tuvo lugar a las diez y cuarto, y La Iberia cuenta que se verificó entre once y media y doce. Este periódico añade que inmediatamente se avisó a los Cuerpos Legislativos, cuerpo diplomático y comisiones, y que en el salón de Palacio tuvo efecto, con toda solemnidad, el acto de la presentación, con arreglo al ceremonial acordado. En esto anda equivocado.

El Imparcial dice que todos los personajes radicales que concurrieron lo hicieron espontáneamente, siendo una de las personas que acudieron más pronto y con más fervor el general Zavala.

La cuestión de los artilleros continúa en pie, en el mismo ser y estado que se encontraba ayer. El Imparcial dice que se halla en vías de arreglo, pero lo dice en un suelto de su sección de noticias, como quien no responde de la exactitud de lo que cuenta.

Un periódico de la mañana publica las siguientes noticias:

«Parece que han presentado la dimisión todos los ministros del Tribunal de Cuentas, a consecuencia de la comunicación pasada por la comisión mixta de senadores y diputados, para que se diese posesión a los nombrados últimamente por las Cortes.

A esto dan lugar los Gobiernos que se proponen barrear las leyes.

—Corre el rumor de que el general Pieltain no acepta la capitania general de Cuba, si no se le conceden ciertas garantías.

—En la provincia de Burgos se nota gran agitación, y empiezan a aparecer partidas en algunos puntos.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS

PARIS 20.—El Sr. Remusat, ministro de Negocios, y Lord Lyons, embajador de Inglaterra en Francia, han firmado hoy el protocolo reglamentando las tarifas del tratado de comercio anglo-francés.

ROMA.—El Papa le permite a los nuevos obispos italianos que soliciten el esquilador del Gobierno de Víctor Manuel.

BERLIN 20 (vía Bilbao).—El Emperador Guillermo irá a Viena en junio próximo con objeto de visitar la Exposición universal.

NEW-YORK 20 (vía Bilbao).—El teatro Nacional de Washington ha sido presa de las llamas quedando completamente destruido.

PARIS 20.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 54.80.

El 5 por 100 id., a 59.75.

El exterior español, a 26.50.

Consolidados ingleses, a 92 1/8.

Bolsin.—El exterior español viejo, a 26 9/16.

El de 1871 idem, a 26 9/16.

El de 1872, no se ha cotizado.

El interior español, a 23 1/8.

VERSALES 28 (retrasado).—La comisión de los treinta ha tomado en consideración una enmienda del Sr. Duchatel relativa a la forma en que debe hacerse las interpellaciones, acordando conferenciar con el Gobierno sobre dicho asunto.

El Sr. Emont ha propuesto conferir a la misma comisión de los treinta el encargo de presentar un proyecto de ley estableciendo una segunda Cámara, confiándosele además la misión de preparar una ley electoral.

La primera parte ha sido aprobada y la segunda se discutirá mañana.

## CORTES

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Enero de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. GOMEZ.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se da cuenta al Congreso de haber dado a luz doña María Victoria un vástago de su familia, anoche a las diez, cuya presentación en público se verificó hoy a las cinco de la tarde.

El Congreso quedó entrado y poseído de profundo silencio.

Se entra en la orden del día: reemplazo del ejército.

Es tomado en consideración en votación nominal el voto particular por 100 votos contra 37.

Abierta discusión sobre la totalidad, dijo

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Voy a tomar parte en este debate sin hallarme presente ni el señor ministro de la Gobernación, principal interesado en el asunto, ni el señor ministro de la Guerra, ni el señor ministro de Fomento, que debía jugar en este proyecto un papel importante; pero como yo me rijo al país, me importa poco que los ministros no cumplan sus deberes en este sitio cuando se discuten leyes tan importantes como la de que venimos ocupándonos.

Todos los oradores que han terciado en el debate han reconocido la importancia del asunto, declarándose algunos incompetentes para ocuparse de él, en lo cual creo que ha habido algo de modestia. Pareceme que los señores debemos imitar el valor, la energía y la inteligencia con que los militares se ocupan de las cuestiones civiles, lo cual sucede en todas partes; y cuando generales distinguidos discuten las leyes de Ayuntamientos, de Diputaciones y hasta el Concordato, no es mucho que nosotros examinemos una ley civil que procede del ministerio de la Gobernación. Por eso me sorprende que este señor ministro no haya mantenido los debates, y si el de la Guerra, dando a entender de este modo que realmente se trataba de una ley orgánica del ejército. Motivo hay para creer lo uno y lo otro, y no tiene mucho de particular, por lo mismo, que el señor ministro de la Guerra haya echado sobre sí la pesada carga de esta discusión.

Antes de entrar en el fondo del asunto, voy a ocuparme de una cuestión previa. Siendo así que la revolución, según vosotros, se ha hecho para restaurar la verdad y prestigio del sistema parlamentario, es lo cierto que este sistema se encuentra viciado en casi todos los actos del Gobierno. ¿Cuáles han sido el origen y trámites de esta ley? La presentó el señor ministro de la Gobernación, y ha sido enterada por la comisión, puesto que ninguno de sus individuos la ha aceptado. Esta ha sido una verdadera derrota; y aun cuando eso ocurre con frecuencia, no sucede nunca en leyes de tanta importancia. A pesar de todo, si el Gobierno, reconociendo que el proyecto no era bueno, hubiese aceptado el dictamen de la Comisión, aún podría pasar esto; pero el caso que se ha dado aquí no tiene ejemplo, pues el presidente de la comisión es el Sr. Becerra, que acaba también de ser derrotado. Yo quisiera que S. S. se hallase presente, para preguntarle cuáles son sus opiniones en esta materia. No son sin duda alguna las del Gobierno, puesto que, como presidente de la comisión no aceptó su proyecto, ni son tampoco las de la mayoría de la Cámara, que le acaba de derrotar, aceptando el voto de la minoría de la comisión. La situación, por tanto, no puede ser más extraña ni anómala, y es indudable que el sistema parlamentario está desvirtuado.

Después de esta cuestión previa, debo ocuparme también de otra preliminar. ¿Ha cumplido el partido progresista en el poder su promesa de abolir las quintas? ¿Es cierto que quedan abolidas? ¿Se dice en el proyecto? En el art. 1.º, que las quintas quedan abolidas; y en el 2.º, que serán soldados, todos los españoles; de modo, que si se aplicara este sistema a la abolición de la esclavitud, pudiera decirse: queda abolida la esclavitud, pero todos los blancos que residan en Cuba, se pintarán de negro, así como los de este color seguirán siendo todos esclavos.

¿Qué razones se han dado aquí para demostrar que las quintas quedan abolidas? Se ha acudido al Diccionario de la lengua, y esto se ha hecho por un académico, lo cual prueba que aquí no había defensa posible. El Diccionario que hay que registrar en este asunto es el de las madres de familia. El grande argumento que se ha hecho contra las quintas es el de que arrancaban a los hijos del regazo de sus madres, privando de brazos a la agricultura y cortando todos los afectos de familia.

Recuerdo que en una célebre manifestación de esta índole se aproximó a este recinto bastantes mujeres, que no sé si serían madres o hijas. Salieron de aquí algunos señores diputados para arreglarlas, y en sus discursos les ofrecieron que no pasarían más por la pena de verse privadas de sus hijos. El partido progresista, pues, en el poder, no hace más que retroceder y retractarse.

Tenemos por tanto en esta cuestión una gran falta parlamentaria: falta de pureza y de respeto a los principios, falta de cumplimiento a una promesa, puesto que no se puede decir que se han abolido las quintas, y el Gobierno se encuentra en divergencia en esta cuestión capital.

Una de las cosas de que más se resiente el partido revolucionario triunfante, es de la manía que aqueja al Gobierno radical de querer legislar sobre todo, sin comprender que en España no hacen falta leyes, sino hábitos de cumplir, y sin tener en cuenta que el que no conoce a fondo las costumbres del país para que legisla, es imposible que haga más que leyes transitorias.

Se ha hecho una Constitución que no había necesidad de hacer: en contradicción con nuestras costumbres se ha legislado sobre lo administrativo, sobre lo judicial, sobre cementerios, sobre todo, y siempre se ha dicho que el que mucho abarca poco aprieta. De aquí el que las leyes salgan defectuosas, y la necesidad de rehacerlas en el mismo período que se han formulado.

Viniendo ya a examinar la cuestión que se discute, apelo al testimonio de la mayoría de la comisión, que acaba de ser derrotada, para que me diga si conoce otros sistemas de reemplazos que el voluntario, el forzoso o el mixto; otro sistema que el inglés, el prusiano o el español. La Inglaterra, país marítimo, ha adoptado el sistema de reemplazo de voluntarios porque necesita poco ejército; cuenta con abundantes recursos y puede sostener su ejército de ese modo, tanto más, cuanto que allí existe el orden por fundamento, y aquella Nación no se lanza con tanta facilidad a guerras temerarias.

Alemania, por el contrario, enclavada en el centro de Europa y sin fronteras naturales, necesita armar a la mayor parte de sus hijos. Pero en España, aun suponiendo que pudiésemos mantener un gran ejército y adoptar el sistema prusiano, ¿para qué necesitamos ese ejército tan numeroso? ¿Vamos a emprender una política de aventuras? De ningún modo. Es preciso, por tanto, que nuestro ejército responda a las necesidades del país. ¿Y cuáles son estas necesidades, cuál es el peligro constante en España?

La guerra civil; la de perseguir hoy a unos guerrilleros y a los de mañana mañana cuando ellos levanten la bandera, porque aquí nadie niega que ha de acudir a las armas cuando pueda.

¿Se conseguirá con el proyecto que discutimos lo que yo creo que exigen las necesidades del país? A mí me parece que no. El defecto capital del proyecto que se discute, consiste en que acortando el tiempo del servicio mata al ejército, y haciendo que todos sean soldados mata el estudio y las carreras. Yo sostengo clara y públicamente las quintas, que los soldados deben servir lo menos cinco años, y sostengo la sustitución personal y la reserva. Con esto respondo a los que dicen que no hacemos más que censurar sin proponer nada. Pues bien; yo censuro, y propongo.

Siento que no se halle presente el Sr. Canalejas, que cree que en estos tiempos se forma un soldado en pocos días. Podrán, en efecto, aprender en breve tiempo la carga y descarga del fusil; pero, ¿hay militar que se crea seguro llevando soldados de treinta y cuarenta días? Para poderse llamar soldados es preciso tener hambre y no comer; tener sed y no beber; estar muerto de fatiga y de cansancio y seguir haciendo marchas y contramarchas.

¿Hay nadie que pueda creer que el ejército francés ha perdido sus últimas batallas por tener una organización distinta? Ciertamente que no. A ese resultado han contribuido varias causas políticas y sociales; el que la Alemania es un pueblo dócil y sumiso, mientras que la Francia es revolucionaria y rebelde, y sobre todo, contribuyeron las faltas que M. Thiers ha expuesto en presencia de los mismos generales que hicieron la campaña, sin que nadie se atreviera a rectificarle; ¿Qué había de suceder a un pueblo que se mete en la guerra a los ochos días de haber sido derrotado? ¿Qué había de ocurrir a un ejército que forma una línea de batalla de treinta leguas de extensión? Verse cortado y envuelto, sin tener para nada en esto la organización del ejército. Así es que ese ejército, con la misma organización, fue vencedor en Crimea y en Magenta.

Hechas estas consideraciones generales, voy a ocuparme del sistema de las quintas, de la duración del servicio y de la sustitución personal, con la esperanza de llevar mi convencimiento al ánimo de los señores diputados y de que aceptarán una enmienda que me propongo presentar al art. 12.

Las quintas: creen los señores diputados que en absoluto soy yo partidario de las quintas? A mí me

gustaría vivir en una sociedad tan bien organizada que no fuera preciso sacrificio alguno ni personal ni pecuniario; pero esto es imposible, y es completamente inútil el pretender eximirnos de esta obligación. Si no se paga de una manera, habrá que pagar de otra; no tenemos soldados de un modo, lo tenemos de otro; y yo creo que es una temeridad el prescindir de un sistema cuando no se puede reemplazar con otro mejor. Bajo este punto de vista, las quintas no me parecen un buen recurso, pero me parece un recurso menos malo mientras no se encuentre otro mejor, mientras no se demuestre que hay soldados voluntarios y dentro para sostenerlos.

Pues la comisión propone este mismo sistema, porque admite los soldados voluntarios que quieren presentarse, y establece que el número que falte para cubrir el cupo se llene con soldados forzosos. Yo, que he llevado los negocios de las quintas durante mucho tiempo en el ministerio de la Gobernación, he adquirido la completa seguridad de que no hay en España soldados voluntarios; y por lo mismo, digo que hay que acudir al sistema de reemplazo forzoso. Yo creo que sería mejor decir que continúan las quintas; habría en ello más franqueza, porque al fin y al cabo, y digo la comisión lo que quiera, las quintas no quedan abolidas.

Ya he dicho antes cuál es el inconveniente de hacer soldados en dos años cuando el servicio es general y obligatorio. Un joven de 18, de 19, de 20 años, de la edad que os parezca, pero siempre de la edad más a propósito para aprender un oficio ó para seguir una carrera; un joven de estas condiciones que se encuentra llamado al servicio a la mitad del principio de su carrera, no llega a ser ni soldado ni paisano. Es decir, que matais las carreras civiles y el ejército, porque no podéis tener ni buenos hombres de letras, ni tampoco soldados veteranos.

Pero yo quisiera que la comisión y el señor ministro de la Guerra me dieran una razón que se opusiera al sistema de sustitución personal. ¿A que se opone este principio que se ha seguido con éxito en España y en la mayor parte de las Naciones de Europa? ¿Se opone al principio de igualdad? ¿Por dónde? ¿Cuál es el deber de todo ciudadano en esta materia? Presentar un hombre que vaya al servicio; ni más ni menos.

Si yo tengo un hijo de gran inteligencia, pero en forma débil, aunque a propósito para emprender una carrera literaria, en la cual puede prestar grandes servicios a su patria, y os doy en su lugar para el ejército un hombre robusto, ¿qué van perdiendo con esto el Estado y el ejército? Podrá exigirme el Estado que le presente un hombre de ciertas condiciones, pero nada más. La obligación del legislador es procurar que el ejército se organice con hombres que tengan las condiciones que la ley exige, y va a decir un hombre que tiene esas condiciones, ¿se ataca con esto la igualdad? ¿Queréis llevar la igualdad hasta los últimos extremos? Si el servicio militar, según vosotros, es una cosa odiosa, ¿por qué queréis llevar esa perturbación a todas las familias, en lugar de llevarla al menor número posible? ¿Por qué esto, que está establecido en todas las leyes, queréis de ellas borrarlo por una mal entendida igualdad? ¿Se observa la igualdad en todas las cosas? ¿No se establecen en este mismo proyecto ciertas preferencias en favor de los soldados que se separan de sus familias? ¿No dice que los que tengan empezadas ciertas carreras servirán un año en vez de dos?

Yo estoy conforme en que hay que modificar el sistema que hemos venido siguiendo, porque a su sombra se han cometido grandes abusos, que yo he de procurar evitar por medio de una enmienda. Uno de los abusos era que se formaban compañías que especulaban con los hombres, y de esta manera los vagos y aun los liados, conseguían para sus hijos de las quintas el admitir en el ejército, pero dejando la cuestión reducida a un contrato entre particular y particular, no habrá estos inconvenientes y se evitará una multitud de perjuicios.

Quiero condensar y explicar en las menos palabras posibles el pensamiento de este Gobierno y de esta mayoría y mis propósitos.

El Gobierno, en rigor, no tiene pensamiento en esta materia, que es su mayor culpa. Destruye el sistema actual, no porque le parezca mal, sino porque tiene pendiente un compromiso que es la abolición de las quintas, compromiso que no puede realizar; y de aquí nace el tormento para el Gobierno, la zozobra para la mayoría, la desdicha para el país. Viene a la comisión, y la comisión se divide, siendo radicales todos sus miembros. Viene la discusión, y el Sr. Vidart declara que las quintas están ocultas detrás del art. 14: no soy yo, es la mayoría de la comisión, de la cual es presidente el Sr. Becerra, ministro de Fomento, la que sostiene que las quintas existen por este proyecto que ha aceptado el Gobierno, aunque no ha sido engendrado por el Gobierno.

Queréis un ejército voluntario y no lo habéis de encontrar; y no encontrándolo, tendréis que acudir al ejército forzoso, y el ejército forzoso no lo encontrareis más que en las quintas.

Disminuís los años de servicio para aumentarlos en la reserva, con lo cual nunca tendréis soldados veteranos, que son el nervio de los ejércitos.

No queréis la sustitución bajo pretexto de la igualdad, y yo os he demostrado que la igualdad no se opone a la sustitución personal, y que el fin de todo Gobierno debe ser procurar hacer la igualdad en la felicidad; pero no la igualdad en la miseria y en las penalidades. Yo soy partidario de las reformas, porque reformar no es destruir, que es lo que vosotros hacéis, sino aceptar ciertos progresos, conservando todo lo que el ejército tiene de tradicional, de afecto a las costumbres patrias, todo lo que está conforme con las necesidades del país. Por eso sostengo como punto de partida las quintas, cinco años en el servicio activo y la sustitución personal; pero no la reducción a dinero, estableciendo grandes reformas con lo que tiene relación con la sustitución personal, y dudo que haya quien conteste satisfactoriamente a las razones que he expuesto y a los hechos históricos que he alegado.

He fatigado más de lo que pensaba la atención de la Cámara. Los señores diputados están ya bastante instruidos respecto a este asunto, que ha tenido una discusión general.

Deso que el Congreso medite muy seriamente sobre esta cuestión, que es indudablemente de las más graves para la sociedad y para las familias. No estoy animado de gran espíritu de guerra; deseo para mi país, y buen ejército, y si el Gobierno hubiera traído una ley en donde estuvieran establecidos los principios que he sostenido, la hubiera votado. Yo hubiera comprendido que el partido radical hubiera hecho algún sacrificio si hubiera llevado adelante sus compromisos en esta materia; pero no hay nada de esto. Vais a variar la organización del Estado, del país y de las familias sin conseguir vuestro propósito. He dicho.

El señor ministro de la GUERRA: Siento no haber legado antes de que se tomara en consideración el voto particular, porque me había propuesto contra él el discurso que he comenzado; pero espero llenar este vacío en el curso de la discusión. Si ahora como parte en el debate, es porque el Sr. Esteban Collantes ha deseado que el ministro de la Guerra contestara a sus observaciones.

Cuando he llegado a este sitio sostenía el Sr. Esteban Collantes que no podía fundarse un buen ejército en treinta y cinco días, como S. S. suponía que había dicho el Sr. Canalejas. Creo que S. S. está equivocado. Dijo el Sr. Canalejas, y yo también afirmé, que se podían formar soldados en treinta y cinco días; pero no queríamos decir que ese plazo fuera suficiente para formar un buen ejército. Cuando tratemos de la organización del ejército, veremos si podemos conciliar el medio de tener un buen ejército en poco tiempo.

A propósito de la duración del tiempo del servicio, la experiencia viene demostrando que muchas de aquellas ideas antiguas que prevalecían en todas las Naciones, no son las que hoy se deben seguir. El ejército inglés, que ha sido siempre uno de los más sólidos; el ejército ruso, del cual decía Napoleón I que no se le podía vencer si no se le mataba; el ejército alemán de otro tiempo; el ejército austriaco y hasta el mismo ejército francés, se componían de soldados que llevaban muchos años de servicio; y todas estas Naciones creían que era el único medio de tener buen ejército; pero contra este sistema, que daba una supremacía al soldado viejo, se ha levantado después otro sistema que la experiencia va acreditando como mejor, y este sistema se encuentra en la organización prusiana de hoy. En el ejército prusiano no se admiten soldados voluntarios, no se admiten renganchados, y todo soldado

que lleve tres años en las filas, puede pedir su licencia para marchar a su casa.

¿Por qué ha sostenido Prusia este sistema? Lo ha sostenido con el objeto de que pasara el mayor número posible de ejército permanente a la reserva, donde tiene un gran núcleo de fuerza que puede utilizar en un caso de guerra. Antes de la campaña de Bohemia; antes de que el ejército prusiano conquistase aquellos laureles que le han hecho figurar por encima de todos los ejércitos de Europa, se creía que su organización era inferior a la de las demás Naciones; pero desde el momento en que se ha visto que con soldados de tres años ha podido hacer más que Austria y Francia con sus soldados viejos, la opinión ha cambiado, y esa organización se ha considerado superior a todas, porque ha venido a conciliar un interés del ejército con un interés social.

Y en este punto se van acercando sistemas completamente diferentes: el sistema de los republicanos, que no reconocía las quintas y que hasta combatía la existencia de los ejércitos permanentes, y el sistema de los que, como yo, participaban del error de que para constituir un buen ejército se necesitaban soldados de ocho o diez años, viniendo todos a aceptar un ejército de estas dos opiniones, compuesto de soldados jóvenes, y una número a reserva.

¿Cuál es el principio político, económico y militar que ha servido de base a la organización de las reservas? El de tener un grande ejército para cuando la Nación pueda necesitarlo, sin que el país tenga que hacer inmensos sacrificios. A este principio ha obedecido la Prusia. Esta Nación, sin fronteras naturales y con un pequeño presupuesto, ha tenido, para sostener su grande ejército, que buscar en una nueva organización lo que no podía hacer con la antigua sin crecidísimos gastos.

Yo creo que todos los partidos, empezando por el republicano, tendrán que venir a parar a esta organización. No otra cosa ha pretendido el Gobierno en el proyecto que presentó, y lo hubiera conseguido, si desgraciadamente no se hubieran interpuso otras ideas que por el momento creo impracticables. Con este motivo vino el dictamen de la minoría de la comisión.

La minoría y el Gobierno aceptan el principio de la abolición de las quintas; la mayoría por cumplir lo que el partido radical ha prometido; y yo, que no creo en la posibilidad de tener gran número de voluntarios, especialmente para un estado de guerra, y que juzgo además que este sistema es caro, he creído que aceptando los compromisos del partido y estableciendo como se establece en uno de los artículos, que en el caso de que no haya voluntarios se completara el ejército por el servicio obligatorio, venía a conciliar estas dos opiniones.

El partido moderado no ha rechazado nunca el sistema de ejércitos voluntarios; lo que hay es que como no los retribuía ni les daba ninguna ventaja, eran pocos los que voluntariamente querían servir, al paso que ahora, con las retribuciones establecidas, es de creer que haya muchos más, aunque en mi concepto no habrá el número suficiente.

Vea, pues, el Sr. Esteban Collantes cómo no hay abandono de toda idea del porvenir, y cómo no queda el país indefenso.

No he de contestar a las razones que S. S. ha expuesto para afirmar sus ideas, apoyándose en ejemplos históricos, tanto del ejército alemán como del francés; de la responsabilidad de la exactitud de ciertos hechos para S. S., y voy a contestar a lo último y más esencial de su discurso.

Ha dicho el Sr. Esteban Collantes que no era partidario de las quintas, como no lo era de la contribución de consumos ni de otras contribuciones, pero que aceptaba las quintas como un sistema indispensable, en las cuales está la de la talla, que daba lugar a muchos abusos por parte de los interesados y por parte de los encargados de medir.

Concluyó el Sr. Esteban Collantes pidiendo explicaciones al Gobierno y a la comisión acerca de las razones para oponerse a la sustitución personal. Como su señoría ha manifestado ya, que traerá esa cuestión en una enmienda, me ha de permitir que yo aplaque por entonces la contestación. Por ahora diré a su señoría que no estoy muy lejos de sus opiniones en este punto, y tengo a mi favor la circunstancia de que dos veces en la abolición y la talla. Podrá haber divergencias en la manera de llevar a cabo este principio, pero esas divergencias no son bastantes para producir una crisis. Por otra parte, el dictamen de la mayoría y el de la minoría no se diferencian en nada esencial.

La diferencia es muy pequeña. El uno establece una organización completa del ejército, y el otro se limita a hablar tan sólo del reemplazo; pero no están en oposición uno y otro dictámenes. He aquí por qué algún individuo de la minoría de esa comisión no ha tenido inconveniente en sentarse en el banco ministerial y seguir formando parte del Gobierno. No es este, pues, motivo bastante para producir una división entre los individuos de un partido tan robusto y poderoso. Aquí vienen todos con sus principios; pero resueltos a atenerse al fallo de la mayoría.

Decía el Sr. Esteban Collantes: «Si las quintas no quedan abolidas, ¿para que traer todo este trastorno? Yo creo que S. S. parte de un error. Las quintas quedan abolidas: el partido radical, al prometer la abolición de quintas, no quiso derogar el artículo de la Constitución que obliga a todos los ciudadanos a defender la patria con las armas; lo que hizo fue prometer que todo lo odioso y repugnante de ese sistema desapareciera.

Ahora, desde la enunciaci6n de un principio hasta llegar a todas sus consecuencias, hay quizá un período de transición que no es posible salvar. Pues que, ¡somos artistas que tenemos en nuestras manos la escayola ó el mármol y podemos con el pincel ó con el buril darle la forma que tengamos por conveniente! De ningún modo. Nosotros no podemos olvidarnos de que no está en nuestra mano transformar esta sociedad según nuestro gusto, según nuestras aspiraciones y según nuestras tendencias.

A eso tendemos, pero tenemos en cuenta las circunstancias del país para el que legislamos. Nuestro pueblo tiene una gran preocupación, y no pueden desaparecer en un momento dado.

Bastante se hace con establecer un principio y sacar las consecuencias que sean posibles. ¿Y cuál es el principio que desde hoy queda establecido? Que el servicio sea voluntario.

Conocida la actual organizaci6n de nuestro ejército, me parece que el voto de la minoría de la comisión es más conforme con las exigencias actuales. Hemos de tomar las cosas tales como son hoy día y acomodarlas al momento presente.

Por eso no se puede dejar abandonados a esos jefes y oficiales que han consagrado su vida al servicio de la patria, y cuyo número, si es exagerado, se debe a las discordias civiles que en nuestra patria ha habido. Por esa razón también, el Gobierno no puede aceptar el dictamen de la mayoría de la comisión, que fija en 40,000 hombres el ejército, porque entonces tendrían que quedar sin ocupación muchos de esos jefes y oficiales; pero ya queda consignado el principio de que la base del servicio es la voluntariedad.

Conocida la actual organizaci6n de nuestro ejército, me parece que el voto de la minoría de la comisión es más conforme con las exigencias actuales. Hemos de tomar las cosas tales como son hoy día y acomodarlas al momento presente.

Por eso no se puede dejar abandonados a esos jefes y oficiales que han consagrado su vida al servicio de la patria, y cuyo número, si es exagerado, se debe a las discordias civiles que en nuestra patria ha habido. Por esa razón también, el Gobierno no puede aceptar el dictamen de la mayoría de la comisión, que fija en 40,000 hombres el ejército, porque entonces tendrían que quedar sin ocupación muchos de esos jefes y oficiales; pero ya queda consignado el principio de que la base del servicio es la voluntariedad.

Hasta ahora ha habido pocos voluntarios; por variar causas que impedian que los hubiera; pero en el proyecto esas causas desaparecen, ó por lo menos se disminuyen dando al voluntario una peseta sobre el haber del soldado, y anulando los requisitos que antes se exigían para ingresar voluntariamente en el ejército. Podrá suceder que, por la situación económica del país, haya que apelar alguna vez al servicio forzoso; pero llegará un día en que, senado el principio de la voluntad, el país se acostumbrará a pagar lo que sea necesario para que nadie vaya al servicio forzosamente.

Preguntaba el Sr. Esteban Collantes por qué no se admite el sistema inglés. El sistema inglés está admitido en principio; y si ahora las circunstancias económicas no permiten desarrollarlo, día llegará en que el servicio sea como en Inglaterra; esto no es más que la consecuencia del principio que en el voto particular se asienta.

Respecto a si son mejores los ejércitos de voluntarios que los formados por la quinta no he de decir nada, porque ya ha tratado extensamente este punto mi digno amigo el señor ministro de la Guerra, y en la Cámara hay personas que, como el señor general Gándara y otros militares entendidos en la materia, podrán ocuparse de este asunto; pero aunque sea particularmente, yo diré al Sr. Esteban Collantes que la buena organizaci6n y la idea que inflama al soldado son condiciones que un ejército necesita para conseguir el triunfo.

Chocaba al Sr. Esteban Collantes que quedase abolida la sustitución, y esto lo encuentro yo como la consecuencia lógica del principio que establemos. ¿Tiene el individuo deseo de servir en el ejército? Pues que se aliste, porque libertad tiene para ello.

Por lo demás, yo creo que el único medio de concluir con el ejército forzoso en una Nación cuyo Tesoro está exhausto, es que se afiance el orden y se disminuyan las necesidades de la guerra. Entonces será llegado el momento de que el ejército pueda reducirse. De cualquier modo, con el voto particular está todo armonizado estableciendo las reservas, dando colocaci6n a los que hayan servido, formando un ejército suficiente para mantener el orden y aboliendo las quintas.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: El orden de mi rectificación exige que empiece ocupándome de lo dicho por el Sr. Ramos Calderon, contestando después al discurso del señor ministro de la Guerra.

Dije antes, y lo repito ahora, porque el señor ministro de la Guerra no se hallaba presente, que no es posible encontrar una divergencia mayor que la que ha existido entre el proyecto del Gobierno, el dictamen de la mayoría de la comisión, cuyo presidente es el Sr. Becerra, y el voto particular; y por eso no comprendo cómo caben en un mismo ministerio el Sr. Becerra y el Sr. Córdova. Y apelo a los señores Vidart y Olave para que digan si hay ó no diferencia entre el proyecto que el Gobierno presentó y el dictamen de la mayoría de la comisión.

Yo, que soy sinceramente parlamentario, me lamento de que en cuestión tan grave se halle el Gobierno en una disidencia tan completa.

Parece imposible que no lleguemos a entendernos sobre el proyecto establecido, ó no las quintas; también me refiero a lo que han dicho los compañeros del Sr. Becerra; y apelo al Sr. Vidart, porque creo que la Cámara ha de prestar más fe a las palabras de un individuo del partido radical que a mí, que constantemente os estoy haciendo la oposición, aunque me duela verme en esa necesidad. Pero hay más, señores diputados: el mismo señor ministro de la Guerra cree que habrá voluntarios bastantes para cubrir el número de soldados que se necesitan? No; luego, ¿qué habrá que acudir a la quinta?

El Sr. Ramos Calderon ha dicho que vamos al sistema inglés, y el Sr. Vidart ha sostenido que vamos al sistema prusiano; yo creo que no vamos a ningún sistema, y que el que se establece no ha de conducirnos a ningún buen resultado.

Me alegro haber oído al Sr. Ramos Calderon decir que no



